

EL METEORO.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES. CIENCIAS. MODAS Y TEATROS.

TOMO SEGUNDO.

CUESTION SOBRE EL ASIEN TO.

DE LA

ANTIGUA CIUDAD DE ASIDO.

CAPITULO III.

Continua el P. Flores describiendo una piedra de cinco cuartas y media de alto; y poco mas de media vara de ancho, que está en frente de la parroquia de S. Marcos, con tres renglones escritos en caracteres Bastulo-Fenicios; cuyas letras, dice, en el primer renglon, tienen alguna semejanza con las de las medallas de Asido; lo cual favorece al asunto. Y despues de hacer mención de las estatuas, medallas, cloacas, muros y demas vestijios, que frecuentemente se encuentran en Jerez, de su remota antigüedad, pasa á sacar sus últimos argumentos del esceso de buque y poblacion que tiene sobre Medina; juzgando, que no parece persuasible se colocase la dignidad episcopal en la ciudad pequeña, dejando la populosa, que bajo todos conceptos ofrece mayores ventajas.

Pasa por último á tratar del modo con que vino á terciar el Padre Concepcion en esta competencia, el cual aseguró que Medina fué la anti-

CÁDIZ 31 DE AGOSTO.

gua Asido, en donde estuvo la Silla hasta el año de 748 en que la asolaron los moros, sin dejar piedra sobre piedra. Pero que desde entonces se pasaron los cristianos á Jerez con su obispo, dando á la ciudad el nombre de Saluña; por lo que distinguiendo de tiempos, puede decirse una y otra lugar de la Sede Asidonense.

Mas al P. Florez no le agrada y lo refuta diciendo; que este recurso no seria malo, si ofreciera á su favor algunas pruebas; pues en Pedro de Medina no ha encontrado la noticia que el P. Concepcion dice haber sacado del referido autor, apesar de poseer dos ediciones diferentes. Y luego continua así: Tampoco es verdad, que desde cerca del 748, se acabe la memoria de Asidona. Pues si antes de los moros se denotaba por Asidona la ciudad del mismo modo se refiere aquel nombre en el siglo siguiente, sin prevenir ruina ni alteracion, como vemos en la Historia de los Arabes, escrita por el arzobispo D. Rodrigo, en cuyo capítulo 26 habla de Asidona, sin nombrar á Jerez, ni añadir el dictado de Saduña ó Sidonia, sino precisamente *Asidona*, como estaba en tiempo de los Godos; y esto era en la Hejira 229 que concurrió con nuestro año de 844. La misma mención hizo en el capítulo 18, afirmando que Asidona reconoció por rey á Abderramen, como Málaga y

NUMERO 9.

Sevilla. No habiendo pues diferencia en el uso de la voz, no podemos decir, que cesó su mención en el siglo octavo, hallándose mencionada en los siguientes del mismo modo que antes. Tampoco concilia las partes aquel recurso: pues los argumentos por Jerez pretenden haber estado allí Asido en tiempos muy anteriores á los moros.

Hemos cumplido con nuestro primer propósito, esponiendo las razones alegadas en favor de Jerez, segun nos las ha ido suministrando el erudito autor de la España Sagrada, á quien pueden consultar los lectores, deseosos de mayor estension. Algo mas profusos seremos en los argumentos que favorecen á Medina, porque la escasez de estos documentos, que á nuestro parecer, no han merecido los honores de la prensa, hace que no podamos remitir á ellos á los curiosos. Pero antes de comenzar esta segunda parte, debemos manifestar el sentimiento que nos causa la imposibilidad de presentar al público los nombres de los autores que tomaron á su cargo la defensa de Medina en esta obscurísima cuestion; por el mal estado con que han llegado á nuestras manos sus interesantes manuscritos, faltos de las primeras y últimas páginas.

(Continuara.)

ROJANA Y EL RUISEÑOR.

Estiende Febo sus rayos
esmaltados
por el ameno vergel;
luce con sus resplandores
los colores
el jaspeado clavel.

Paseando está Rojana
mas galana
que la acacia y el jazmin,

y deshoja desdeñosa
blanca rosa,

que fue encanto del jardin.

Cubre su hechicera frente
trasparente
lijero belo de tul,
de perlas y oro cuajado;
fué bordado,
en la opulenta Estambul.

Se inclina el árbol frondoso
oloroso
ante tan rara beldad,
en tanto que ella afigida
y abatida
llora su infelicidad.

¿De que me sirve la vida
si oprimida
está el alma de pesar?
para mí no brilló un dia
de alegría,
es mi destino llorar.

Tengo un padre bondadoso
y cariñoso,
me hizo dueña de este eden
soy reina del bosquecillo
y el sotillo
de este magnífico haren.

Mil coronas de esmeraldas
y guirnaldas
vi ceñidas en mi sien;
tengo esclavas primorosas,
que afanosas
procuran todas mi bien.

Mas nada alivia mi pena
ni serena
mi afigido corazon;
en vano he pedido al cielo
algun consuelo
un término en mi afliccion.

Dí pintada mariposa
siempre hermosa
dime dulce ruiñeñor,
¿què le falta á mi ventura,
á mi hermosura?
y el ave respondió—AMOR.

MANUELA CAMBRONERO.

RECUERDOS

DE UN VIAJE POR ANDALUCIA.

[CONTINUACION.]

En un periodo de tranquilidad como el que sucedió á los anteriores trastornos, pudo Alfonso XI restablecer el orden en sus territorios nuevamente adquiridos, y consolidar sus leyes e instituciones. Pero su pasión por la guerra no le dejó mucho tiempo dormir sobre los laureles que habia alcanzado, poniéndose de nuevo en campaña para satisfacer la inclinación de su genio guerrero y emprendedor.

La guerra civil que se habia encendido en Africa, entre Abul-Hassan, la consideró Alfonso como un pretexto para no considerarse sujeto á las condiciones estipuladas en su anterior tratado. —Determinó, pues, á pesar de no haberse terminado todavía la treuga hecha de diez años, aprovecharse de aquella ocasión que se le presentaba para apoderarse de Gibraltar, cuya plaza ambicionaba aun mas desde que habia caído Algeciras en su poder.

Abanzando á la cabeza de un escójido ejército, apocósese á la plaza é invitó á la guarnición que se rindiera. Habiendo contestado al gobernador de ella en tono de desafío, comenzó Alfonso sus operaciones contra Gibraltar, con su acostumbrada habilidad y valor. Atacóla con el mayor empeño y después de algunos asaltos, que él mismo dirigió, se limitó á bloquearla estrechamente. Durante el sitio una peste fatal se desenfrenó en el campo cristiano, de la cual fueron atacados la mayor parte de los soldados. En este conflicto, muchos aconsejaron al rey que se retirase, pero ni las persuasiones de sus amigos, ni los consejos de los médicos pudieron inducirle á ello.

Alfonso, todavía estrechaba el sitio con renovado ánimo, cuando repentinamente fué atacado del terrible contagio del cual murió á los treinta y nueve años de su edad, después de un reinado sin ejemplo, por sus brillantes acciones, que hirieron el poder de los musulmanes y casi derribaron con su último golpe la independencia de que habian alarde.

Reconcilió y consolidó los afligidos intereses de su reino y estinguió las facciones de los príncipes y orgullosos nobles, haciendo unos cuantos ejemplares memorables.

Todos los demas reyes que se le opusieron, igualmente sintieron el peso de sus armas. En fin, los africanos y moros fueron vencidos y derrotados en todas direcciones: su nombre, tanto dentro como fuera fué respetado, y después de su muerte la fama le ha dado la palma inmarcesible de la gloria militar, además de la severidad y determinación de S. Fernando.

(Continuará.)

EL DELIRIO.

Ya la noche enluta el suelo
con su sombra misteriosa,
la luna brilla en el cielo
tranquilo el mundo reposa.

Vuela la brisa inocente
susurrando en derredor,
y en el bosque tiernamente
canta el pájaro de amor.

Y las olas quejumbrosas
de ese magnífico mar,
en carreras vagarosas
vienen la playa á besar.

¡Oh cual habla al corazón
el misterioso contento,
que forma el mar con su son
y con sus ayes el viento!

¡Cuan hermoso es delirar
por dosel teniendo el cielo,
por alfombra el verde suelo
por perspectiva la mar!

Y respirar del ambiente
el perfume embalsamado,
ver deslizarse la fuente
entre las flores del prado;

Y en sueño triste y profundo
mirar á mis pies sumido,
ese volcánico mundo
por leves auras mecido!

Qual comunica á mi alma
melancolía sepulcral,
esa letárgica calma
imponente y universal!...

Un recuerdo sajador
despierta en mí esa apatía,
el recuerdo de mi amor
que mi juventud mecia.

¡Oh porque mi fiel memoria
mi ventura acifará,
con un recuerdo de gloria
que para mí ya pasó!

¿Donde estás? donde te has ido
esperanza de mi vida?

¿Porqué entregaste al olvido
mi imagen antes querida?

¿No sabes que yo te adoro
con un amor sin igual.

Que eres mi bien, mi tesoro,
mi paraíso eternal?

¿No sabes que yo sin tí
encuentro el mundo vacío,
vuelve á mis brazos bien mio
no te apartes ya de mí:!

En pos de mentida gloria
te alejaste de este suelo
borrando de tu memoria
mi amor y mi desconsuelo.

¡Cuan triste mi vida ha sido,
mientras orlabas mi sien
con las flores del olvido!

¿Sabes tu lo que es amar
con un amor tan gigante,
y de continuo temblar
por la vida de su amante?

¿Sabes tu lo que es sentir

el aguijon de los zelos,
sin hallar en su sufrir
ni compasion, ni consuelos?

Con acento lastimero
infelice yo preguntaba,
por mi amor al mundo entero:
y el mundo entero callaba!

A la brisa yo pedía
que te llevase un suspiro,
y la plegaria sombría
que elevaba en mi retiro.

Y al mar inmenso rogaba
que en sus olas escondida,
llevase á quien tanto amaba
una lágrima perdida:

Mas la brisa, el mar, el mundo,
se burlaban de mi duelo,
sin que de afán tan profundo
se compadeciese el cielo.

Vuelve pues, vuelve á mi seno,
ten piedad de mi dolor,
que un porvenir mas sereno
sabrás labrarte mi amor.

No en pos de fatal victoria
vayas mi bien afanado,
para ceñir de la gloria
un laurel ensangrentado.

Que yo tengo una corona
para premio de tu ardor,
que el mundo entero ambiciona:
¡una corona de amor!

Y si mi triste abandono
se ha cansado tu ambicion,
yo sabré erigirte un trono
dentro de mi corazón.

ANGELA GRASSI.

(Concluirá.)

UNA AVENTURA AMOROSA.

DE D. F. DE P. ROSSO.

[CONTINUACION.]

Sentados pues en este elegante escri-

torio los dos solos, el desconocido sacó un papel doblado del bolsillo, lo puso sobre la mesa, y tomó la palabra en estos términos:

—Muy estraña os ha debido parecer la manera con que os he hecho venir á mi casa, si se atiende á la precipitación que ha reinado en todos mis pasos; pero así que os hayais enterado de las graves causas que me han impelido, á mi pesar, para obrar de este modo, me hareis la justicia de darle todo el lugar que se merece, al grande interes que he tomado por vos y por vuestra familia. Estoy altamente convencido de que una de las cosas que mas sufre en la tierra bajo el asaroso imperio de las revoluciones, es la libertad racional del individuo; porque sea cual fuere el objeto á que dirija sus acciones, rara vez se escapan de los torcidos comentarios de las personas acostumbradas á mirarlo todo politicamente. Su fallo viene casi siempre seguido de las consecuencias favorables ó adversas de tan absurdos jueces, que no dejan mas tribunales de apelacion, que la paciencia para lo presente, y una sabia conducta para en adelante.

—No os comprendo! (dijo D. Plácido estupefacto) soy enteramente estraño á la política.

—Es cierto; pero la politica no es estraña, como vereis en la presente entrevista.

—Continuad! que ya estoy impaciente.

—No obstante las precauciones que tome el hombre pacífico para alejarse de la violencia de los partidos que afilien á una nacion; nunca podrá hacer mas, que colocarse en medio de ellos; y entonces es mucho mas desgraciado, que los que se han afiliado en algunas de sus banderas; porque estos cuentan con el apoyo de sus compañeros, mientras que aquel sufre la pesada accion de todas las fracciones juntas. Este principio indudablemente, fue el que

indujo al lejislador ateniense, Solon, á desterrar á cualquier ciudadano que no tomase una parte activa en uno de los bandos que dividiesen á la república. Y en esto obró con sabiduría: pues si entre nosotros rijese esa ley, no os veríais ahora en tan crítica situacion.

—¿Quereis decirme cual es?

—No temais! pues he hallado un remedio! Ojalá lo hubiese encontrado tambien para la cordedad de mi ánimo! os aseguro, que no sé como he de empezar á esplicarme con claridad, á fin de que en pocas palabras quedeis impuesto de todo! Leed este anónimo, que recibí ayer.

D. Plácido leyó con la mas grande sorpresa el papel que su interlocutor le entregó; y cuando lo hubo leído, exclamó:

—Aquí se me acusa de conspirador! y sin mas pruebas que una infundada sospecha, pide el pueblo que me destierren ignominiosamente y mutuamente

—Sosegaos!, dijo el desconocido; como escribano de la villa tengo mucha influencia, y toda la interpone por vos!

—Mi venida no tiene ningun color político....

—Lo sé; y por esta razon, hice venir aquí á los corifos de este plan, y les aseguré, que mañana no amaneceriais en el pueblo, bajo mi mas estricta responsabilidad. Y apesar de mi oferta, han seguido mis pasos para....

—Esos grupos sin duda...

—Justamente!

Yo os doy las mas repetidas gracias; y ojalá se me ofrezca ocasion en la que pueda manifestaros mi agradecimiento.

—Os suplico que en ninguna parte hagais mencion de este suceso, porque podria comprometerlos.

—Estad seguro de ello.

—Este pueblo es acérrimo defensor del actual orden de cosas, y solo por haber sospechado que veníais aquí á difundir ideas republicanas, ya habeis visto lo que han armado; y si os vie-

sen encarnizado contra esta gente, confirmarian mas y mas sus sospechas.

—Descuidad, amigo: mi seguridad y vuestro compromiso ecsijen imperiosamente, que por la mañana no amanezca en este pueblo; y por consiguiente me retiro á disponer lo necesario para mi marcha.

—No es eterno el reinado de las revoluciones; y los dias que amanecen inmediatamente despues de ellas, son claros y hermosos como los que suceden á las borrascas del invierno.

—Es cierto, amigo; y entonces los inocentes pasatiempos de los hombres honrados, no infunden sospecha á los malévolos! adios!

(Continuará.)

EL CORAZON Y LA CABEZA.

[SONETO.]

A la cabeza dijo el corazon
los dos amando con ardo igual:

—De que vale ese amor tuyo ideal
cercado de fantástica ilusion?

Es mi amor, pobre loca, la pasion,
de los sentidos sensacion real,
no cual el tuyo fúlgido cristal
delirio nada mas de la razon.

Y la cabeza altiva respondió:
—si sensacion real es ese amor
es que del cieno mundanal nació

Deleite material y corruptor.
Mi amor ajado en el inundo suelo
Dios nos lo envia desde el alto cielo.

GREGORIO AMADO LARROSA.

Composicion dedicada por el autor á su estimado amigo y compañero FABIO.

I.

—Tilin, tilin... vaya un frio
el que hace en esta escalera!

—¿Quién?—Abre pronto, angel mio
si no quieres que me muera
de un ataque pulmonar.

—Adelante vida mia.
Ya que han salido mis nietas,
en amor y compañía
sin testigos ni etiquetas
podemos ambos charlar.

—Trifonita, dame un beso
que vengo helado, aterilo.

—Que jitano, que travieso!..
como mi sexto marido
que descanse en santa paz.

Los otros eran acivar,
no me daban nunca gusto,
pero el sexto... ¡ay! un aduivar:
á su recuerdo es muy justo
que el llanto bañe mi faz.

—Yo te amo mas que él, Trifona.

—¿De veras? ¿me quieres mucho?
—No te he de querer, pichona!
¡ay! como á la trucha el trucho
y á su bota el bebedor.

—Aunque tu labio lo fia
quisiera otro testimonio...

—¿Cual quieres, Trifona mia?

—El del santo matrimonio
que santifica el amor...

—Eso es muy justo... mas llevas
las cosas tan á lo vivo!...

(Las casas son ocho, y nuevas
seis de ellas: el efectivo
no bajará de un millon)

Corriente: seré tu esposo.

—¿Cuando? El invierno que viene.
(El parador es hermoso)

aun antes si te conviene...

(Que dehesas las de Alcorcon!)

Pues señor, es tontería
que en dilaciones andemos....

(Vaya una ganadería!)

Mañana unidos seremos
con la coyunda nupcial.

Trifonita, yo me muero
si no nos casamos pronto,
porque te adoro... te quiero....

(De tanto mentir me atonto)
con un ardor... infernal.

—Si apellidarme tu esposa
con ansia voraz deseas,
á mi el deseo me acosa
de que tu mi esposo seas.

—Es mi di. ha sin igual!
(Pierdo un caudal de ilusiones,
¡oh vieja! pero recibo
contigo sendos doblones....

Estoy por lo positivo
que es la ventura real.

II.

—¿Que tal vá de matrimonio?

—En mal hora me casé.

—¿Cómo!...-Estoy dado al demonio

—¿Se puede saber porqué?

¿Qué turba tus alegrías?

Yo, en verdad no lo concibo
puesto que siempre decias:—

»Estoy por lo positivo.«

Eres un Midas, un Creso,

¿que falta á tu dicha, dime?

—Soy rico, es verdad, pero eso
de ser infeliz no ecsime.

Ah! nó es mi dicha completa:

¿que me importa, amigo mio,

tener la bolsa repleta

si está el corazon vacío?

—¿No amas á tu esposa?—No.

—Quizá pronto la amarás.

—Eso es imposible.... yo
no podré amarla jamas.

Cuando llena de pasión

me da en los labios un beso,

un labio de vermellon

me deja en ellos impreso;

ayer apenas tiré

un poco al besar su trenza

de impróvise la dejé
con la calva á la verguenza;

anoche tomó tabaco

y, al tiempo de estornudar,

largó un diente como un raco,
como un taco de villar!!

Esta mañana observé

que un gatito retozo

jugaba en el canapé
con dos fardos de algodón.

»¿Que es eso?» pregunté á Flora,
doncella de mi muger,

y me dijo:—«Que ha de ser?
los pechos de mi señora.»

Desventurado consorcio!

Voy á intentar el proceso

de nulidad, de divorcio....

—Vaya: tú has perdido el seso.

—Le he recobrado mas bien,
que estube loco al cargar
con ese Matusalen

y hoy puedo raciocinar....

—Cordura por Dios, cordura:

no pongas (y piensa en ello)

con una nueva locura

á tus locuras el sello.

Resignate con tu suerte

castigo de tu ambicion

que templá el dolor mas fuerte
la humilde resignacion.

—Mas si es un anacronismo

esa muger en mi lecho.

—¿No lo quisiste tú mismo?

Conformate: á lo hecho, pecho.

Si al interes material

el mundo apellida «fuente

de la ventura real»

yo digo al mundo que miente,

pues revela la esperiencia

que es la ventura ilusion

cuando nó es su procedencia

de afectos del corazon.

ANTONIO T. Y LA QUINTANA

TEATRO PRINCIPAL.

Esta noche se ejecutará la ópera en tres actos titulada: *Maria di Ruhan*, música del maestro Donizzetti.

Los libretos con el argumento en italiano y español se espenderán en el despacho de billetes.

BALON.

Esta tarde á las seis se pondrá en escena el drama, *Sevilla reconquistada*.

La Sra. Valencia, cantará la preciosa cancion andaluza del maestro Iradier conocida por el *Quidá*, dando fin con el gracioso y divertido sainete el *Maestro de Rondar*.

BIBLIOGRAFIA.

SOCIEDAD LITERARIA DE MADRID.

Obras completas de Mr. Eugenio Sue, se admiten suscripciones á las interesantes novelas *Matilde*, *Los misterios de Paris*, *Teresa de Dunoyer* y los *Siete pecados capitales*.

Se ha repartido el tomo 20 del *Judío errante* y está en prensa el inmediato. Sigue abierta la suscripcion á 5 rs. en las provincias franco de porte.

Espartero, historia de su vida militar y política, se ha repartido las entregas 50 y 51 de esta importante publicacion.

Se suscribe á 24 rs. trimestre ó sean nueve entregas en las librerías de los señores Hortal y compañía y Arenas.

Sociedad de Solaces Literarios de Málaga.

Se ha repartido el tomo primero de la preciosa novela traducida del francés *Guillermo Shakspeare*.

Sale un tomo en los días 15 y 30 de cada mes á 5 rs. en las provincias franco de porte y para los suscritores

al *Meteoro* á cuatro y medio. Se suscribe en las principales librerías y administraciones de correos y en esta redaccion.

—El *Adivino*, periódico de agricultura é intereses materiales. Se publica en Valladolid todos los Domingos.

—*Panorama Geográfico—Histórico* de la vida militar y política de Espartero.—En una oja de papel marquilla superior de 40 pulgadas de largo y 27 de ancho, se ven muy bien trazadas las cartas geográficas de España y América Meridional: en ella se presenta un resumen de todos sus hechos. Id. de Cabrera.

Están de venta en la librería de J. A. Llorente, calle del General Riego, á 20 reales cada uno.

NOCHES DE LUZ.

Esta escogida y original publicacion del distinguido y conocido literato D. Victor Balaguer que hemos ofrecido á nuestros suscritores, muy en breve principiaremos á repartirla á los que gusten hacerse de ella al precio de cuatro cuartos cada pliego, en buen papel y esmerada impresion; advirtiendo que los que se suscriban despues de tirada la primera entrega se les aumentará el precio.

Se admiten suscripciones en las librerías de D. Severiano Morales, Moderna calle del General Riego y en esta redaccion.

Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios, á cargo de José Moron.